Volume XI: 2012

Santa Barbara Portuguese Studies

NARRATIVAS IBÉRICAS

Guest Co-Editor: Pedro Serra

O espanhol proveitoso
A Cronística Afonsina em Português
Magallanes
Milícia e Ficções Dialógicas Peninsulares
Diego de San Pedro y Bernardim Ribeiro
Palmerín de Olívia y El Primaleón
Balada Romântica Portuguesa
Camilo Castelo Branco
Arnaldo Gama
Eça de Queirós
Benito Pérez Galdós
La Novela Histórica del Siglo XIX
Aquilino Ribeiro
Fradique Mendes
Romance Peninsular contemporâneo
José Saramago

Santa Barbara Portuguese Studies
Vol. XI: 2012
Published by the Center for Portuguese Studies
at the University of California, Santa Barbara

Nota prévia, *João Camilo dos Santos* 5

O espanhol proveitoso. Sobre os deverbais regressivos em português, *Fernândo Venancio* 6

A Cronística afonsina modelada em português: um caso de recepção activa, *Isabel de Barros Dias* 42

Magallanes y el noveno círculo, *Isabel Soler* 69

Milícia e ficções dialógicas peninsulares: Uma comparação dos *Soldados* de Diego Núnez Alba e Diogo do Couto, *Ana María García Martín* 96

De la mujer protagonista a la mujer que narra: *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro y *Menina e Moça* de Bernardim Ribeiro, *María Rosa Álvarez Sellers* 120

Juan Augur de Trasmiera y la autoría del Palmerín de Olivia y El Primaleón (Salamanca, 1511 y 1512), *Miguel García-Figuerola* 134

Como um palimpsesto: duas versificações de Rodrigues de Azevedo (nas veredas da balada romântica portuguesa), *Teresa Araújo* 156

Os derradeiros romances camilianos, *A Brasileira de Prazins* e *Vulcões de Lama*, como património e ferramentas culturais, *Elias J. Torres Feijó* 170

O episódio do "Falso D. Miguel" na economia narrativa do romance *A Brasileira de Prazins*, de Camilo Castelo Branco, *Andrés José Pociña López* 195

Invasions napoléoniennes, idéologie nationaliste et lutte des classes dans *O Sargento-Mor de Vilar* et *O Segredo do Abade*, d'Arnaldo Gama, *João Carlos Vitorino Pereira* 210

Eça de Queirós e o naturalismo espanhol, *António Apolinário Lourenço* 229

Causas e efeitos do desencantamento do mundo: para uma leitura de Fradique Mendes, *Jordi Cerdà Subirachs* 250

La escuela de la novela moderna. Representación, culturas políticas y conflicto en las novelas *espirituales* de Galdós (1890—1909), *Agustina Monasterio Baldor* 262

Traumas vividos y traumas contados. El impacto emocional de la guerra en la novela histórica del siglo XIX, *Beatriz Peralta García* 278

Ciudadanía incoativa. Ciudad letrada, pedagogía e imaginación política en la crisis de la Restauración, desde la quinta serie (inacabada) de *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós, *Germán Labrador Méndez* 294

Aquilino Ribeiro: literatura e direito, *Carlos Nogueira* 323

Romance peninsular na idade da inflação. Processo à 'sagrada família' na narrativa ibérica contemporânea, *Pedro Serra* 334

Constructing Prestige and Visibility: The Case of Best-Seller José Saramago, *Margarida Rendeiro* 359

Nota previa

A ideia de organizar um volume de *Santa Barbara Portuguese Studies* dedicado às "narrativas ibéricas" surgiu-me há muitos anos, mas por razões de diversa natureza não tinha sido possível até agora concretizá-la. O passado e as relações entre os dois países e as duas culturas tornam particularmente fecunda uma perspectiva de investigação comparatista. Os temas e a qualidade dos trabalhos reunidos neste volume confirmam a posteriori o interesse do projecto e convidam, parece-me, a que ele não se fique por aqui.

Na minha ideia inicial o conceito de "narrativa" não se limitava aos textos de ficção ou de História. A poesia medieval galaico-portuguesa, por exemplo, está cheia de narrativas de amor verdadeiro e falso, melancólico ou jocoso, subtil ou brejeiro, e quando a "amiga" se queixa à mãe ou faz planos para ir dançar com as outras raparigas debaixo das avelaneiras floridas enquanto as mães vão rezar é evidente que estamos perante uma narrativa que nos transmite de maneira fragmentada informações semelhantes às que nos fornecem os contos, as novelas, os romances, e não apenas perante a expressão lírica, trágica ou jocosa de sentimentos ou ideias. O mesmo se poderia dizer de muita poesia em geral, mas o facto de os diferentes géneros literários terem características que lhe são próprias nem sempre tem permitido dar a devida importância ao aspecto narrativo da poesia. O teatro de Gil Vicente, por outro lado, também pode ser citado aqui pelas mesmas razões: também ele constitui, deste ponto de vista alargado, uma sucessão de narrativas sobre personagens e a vida na sociedade da época. E as narrativas da *Crónica Geral de Espanha*, mesmo as mais fragmentárias, não merecem um estudo minucioso e atento da linguagem e dos processos narrativos que permitiram aos autores desses textos transformar a experiência enquanto tal numa narrativa? Se a estas razões acrescentar o facto de alguns dos escritores mais importantes da literatura portuguesa terem escrito em castelhano (Jorge de Montemor, por exemplo) ou também em castelhano (Gil Vicente, Camões e D. Francisco Manuel de Melo, além de muitos outros) creio que está mais do que explicada a iniciativa que levou à publicação de um volume dedicado às literatura Ibéricas.

Agradeço ao meu colega e amigo Pedro Serra, Professor há muitos anos na Universidade de Salamanca, por ter colaborado com competência e generosidade na organização deste volume. Desde o início me pareceu ser ele a pessoa indicada para me ajudar a levar a bom termo esta iniciativa. Que ele tenha aceite o meu convite tornou o meu projecto possível e queria exprimir-lhe aqui a minha gratidão.

João Camilo

Ciudadanía incoativa

Ficción política, cultura letrada y fábula histórica en la crisis de la Restauración, desde la quinta serie (inacabada) de *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós.

Germán Labrador Méndez
Princeton University[1]

Este trabajo analiza la última serie de *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós preguntándose por su lugar en el contexto histórico de 1909, y por la naturaleza política de los modos en los que convocan, en ese contexto, la historia y la memoria de la Restauración alfonsina. A comienzos de 1910, la legitimidad y autoridad de la Restauración como orden cultural se encuentra al borde del colapso, entonces, desestabilizando el género narrativo *episodio nacional* en una última serie, inacabada, de *episodios*, Galdós acude a los momentos fundacionales de la Restauración en busca de una representación contingente de la realidad nacional, que sea, al mismo tiempo, un socio-análisis de sus instituciones y una historia de su emergencia hegemónica. Tratando de ofrecer elementos para una imaginación política alternativa de la nación, en el contexto de la crisis de la *Restauración*, Galdós va a historizar y polemizar con la cultura jesuítica y con su máximo representante, Luis Coloma, autor de la novela fundacional *Pequeñeces*. De ese esfuerzo, surgirá una representación de la cultura de la Restauración como cultura letrada que sitúa la pedagogía en el centro de cualquier proyecto político y cultural alternativo, preguntándose por las condiciones que posibilitarían la construcción de una esfera educativa autónoma, que, a través de una forma de educación letrada diferente, permitiese la emergencia de una ciudadanía emancipada. De este modo, Galdós plantea que la aparición de sujetos políticos de raíz republicana es la precondición para la superación de una crisis nacional que es, en realidad, el resultado de las políticas excluyentes del ejercicio de una ciudadanía católica letrada. El carácter incompleto de la última serie de *episodios* sirve para formalizar la naturaleza incoativa de esa ciudadanía alternativa *por venir*.

Palabras claves: Benito Pérez Galdós, ciudadanía católica, memoria de la Primera República, imaginación política, segunda serie de *Episodios nacionales*, Luis Coloma, crisis de la Restauración, ciudad letrada española, autonomía política y pedagogía.

1. La palabra *Revolución*. Galdós y la posteridad de la Restauración.

> Alarmante es la palabra Revolución. Pero si no inventáis otra menos aterradora, no tendréis más remedio que usarla los que no queráis morir de la honda caquexia que invade el cansado cuerpo de tu Nación. Declaraos revolucionarios, díscolos si os parece mejor esta palabra, contumaces en la rebeldía. En la situación a que llegaréis andando los años, el ideal revolucionario, la actitud indómita si queréis, constituirán el único síntoma de vida. Siga el lenguaje de los bobos llamando paz a lo que en realidad es consunción y acabamiento... Sed constantes en la protesta, sed viriles, románticos, y mientras no venzáis a la muerte, no os ocupéis de *Mariclío*... Yo, que ya me siento demasiado clásica, me aburro... me duermo... (*Cánovas* 278)

La cita se localiza en el final del último de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, fechado en la primavera de 1912. Sin embargo, la acción se sitúa en otro presente histórico, el del invierno de 1880 cuando, cortocircuitada la experiencia histórica del *sexenio revolucionario* (1868-1874), culmina la representación fundacional de un sistema político llamado a durar en el complejo pasaje español de lo *moderno*, la Restauración, a cuyo césar, Antonio Cánovas del Castillo, Galdós dedica el título de esta novela última: su trama cubre el intervalo desde las conspiraciones monárquicas de 1873 hasta el pleno triunfo cultural del *nuevo orden* en 1880, su estabilización hegemónica, el llamado triunfo de "los tiempos bobos" (277). Desde el punto de vista conceptual, el vocabulario de la revolución (Sánchez León 2010) no habría podido operar a la altura de 1880 de la manera en que lo hace en esta cita, como expresión poética de las aspiraciones a una temporalidad política alternativa, pues, entonces, el vocablo -severamente desgastado- carecía de todo poder proléptico, ya que durante una década había sido el centro de las definiciones políticas del periodo y el territorio de una feroz batalla por apropiarse del sentido (y de la legitimad) de los sucesos ocurridos desde la salida de Isabel II del país.

Casi como testamento literario, en 1912, sin embargo, desde el interior de una cultura política liberal-regeneracionista, como una llamada para salir de ella, al menos lingüísticamente, un anciano Galdós rescata del baúl de los juguetes rotos la palabra *revolución*, que pone en labios de Mariclío, la musa-diosa de la Historia, quien llama a los hombres *viriles* (virtuosos, en el sentido republicano) a embarcarse en una tarea de cambio radical, basada en una ética del desacuerdo, que oponga energías nuevas frente a un mundo

decadente.[2] *La palabra revolución*, exhumada de las experiencias sociales que habían desaparecido con ella tras la coronación de Alfonso XII, se aura en 1912 con fulgor inédito, no exento de los timbres inquietantes con que la conjuraba los movimientos obreros: tras los levantamientos comuneros de 1909 (Ealham) suya es la capacidad de "alarmar", esto es, de llamar a las armas, apuntando a una posible ordenación distinta de las cosas, que cuestiona *así* el *verdadero* sentido de las palabras, los límites del vocabulario político[3] de la Restauración y la necesidad superarlos, de conducirse más allá de su lenguaje.

Lejos de 1912 quedan los acontecimientos que la novela relata: pronunciamiento de Martínez-Campos, retorno del rey, apertura de las Cortes, articulación parlamentaria y sociocultural del Canovismo, fin de las guerras carlistas... los sucesos que, en fin, que constituyen la Restauración en su puesta en escena histórica y en su más frecuente pintura de batalla. En 1912, Galdós, ciego, anciano, dicta a su secretario Pablo Nougués esta novela sobre los años de su juventud (Bravo-Villasante, 251 y ss), donde desdobla su *late style* sobre el tiempo de su entrada en el campo literario y persigue, con doble voz, a Tito Liviano, un cronista de 24 años que recorre el Madrid que Galdós conoció como estudiante y donde fraguó sus *beginnings* políticos y literarios. Son treinta y cinco años los que median entre esos dos tiempos, en los que Galdós, en sofisticado y complejo proceso, ha cambiado tres y cuatro veces de *maniera*, hasta obtener una centralidad indiscutible en la república literaria española, que hará de él escritor *nacional* de referencia en las décadas siguientes. Este proceso de centralización de Galdós, a comienzos del siglo XX, se ve acompañada de una toma de posición política en las filas de la *intelligentzia* republicano-socialista.

En la distancia entre 1873 y 1912, además de que Galdós viva su vida y escriba, Cánovas ha sido asesinado, se ha perdido la guerra hispano-cubano-americana y con ella el imaginario imperial desaparece dejando sus fantasmas (Loureiro), y Alfonso XIII mientras ha subido al trono. Muchas *páginas históricas* parecen haberse *escrito* desde entonces, por emplear una poderosa metáfora decimonónica. Sin embargo, el tiempo político que el pasaje moderno de esta cita atraviesa, con su lengua de 1912 y su contexto de 1880, sigue definiéndose moralmente por su condición de *tiempo restaurado*, como si el año de 1875 hubiese abierto una temporalidad sin transición ni posteridad posible. De esto habla la cita de Galdós, de la revolución como tentativa poética de imaginar un más allá de la Restauración, de construir sus *afueras*. La temporalidad restaurada alcanza un límite, una bisagra histórica alrededor de 1912, gozne sobre el que pivotaremos en este trabajo. Los sucesos de la *Semana trágica*, las huelgas generales de 1911, su brutal represión gravitan alrededor de esta sensación de clausura.

Desde este eje de escritura, en el fragmento citado, Galdós problematiza la distancia que existe entre lenguaje y realidad, pues si en el lenguaje de la Restauración (post-98) se estaría expresando la configuración moral de una cultura terminal, en su realidad histórica subyacente, de sucesos incipientes sin forma o nombre todavía atribuidos, se cifra la posibilidad de una posteridad de signo diferente, aunque de cifra oscura. Algo se mueve bajo las turbias aguas del estanque. El lenguaje de los hombres "que no quieren morir de caquexia" tiene que esforzarse por salvar esa distancia entre principio de realidad y vocabulario político, debe comenzar por ponerle nombre a eso que se mueve por debajo del estanque para ayudarle a salir, a que produzca formas. La tarea, en tal contexto, a la que la historia (Mariclío) convoca, será tarea de poetas ("inventar palabras"), en la cristalización decimonónica del término (Navas Ruiz), que llamen, en su auxilio, palabras viejas y prohibidas. Es decir, suya es la tarea de recuperar tradiciones, de volver a 1873 para iluminar 1912 con luces de la razón o con teas comuneras, como un modo de romper el tiempo político-lingüístico de la Restauración, cuyo reloj, en 1912, parece marcar las horas todavía.

La posibilidad de ese pasaje narrativo surge de una doble deslocalización. Galdós primero someterá la novela histórica realista y al *episodio* como género nacional-narrativo a un proceso de aceleración (post-alfonsino) que desestabiliza el significado de los conceptos políticos del lenguaje de la Restauración, desestabilizando en ese proceso la entidad del sujeto nacional narrador del género *Episodio*: el propio Galdós *in fabula*, como cronista nacional, se ve convertido en un "muñeco" en manos de Mariclío. Esta operación trata de construir la posterioridad, siempre incoativa, de un lenguaje y un mundo. Y es que tal itinerario no llega a concluirse, tal *pasaje*, del siglo xix al siglo xx, no resulta del todo practicable: la muerte de Galdós deja este proyecto irresuelto. Aquí defenderé que el carácter inconcluso de la *obra tardía* de Galdós es fundamentalmente productivo[4]. *Canovas* es el último episodio nacional, pero no *tenía* que serlo. Esa distancia resulta permite preguntar qué rastros vemos en *Cánovas* y en la quinta serie de episodios de lo que tenía que contarse y no llega a ser puesto *in fabula*. El proyecto que mueve estas páginas es el de aprender a leer en clave incoativa aquello que una contingencia hace ocurrir como inacabadado.

En este caso se trata de estudiar las formas larvadas de esos futuros que no llegan a contarse en *Cánovas*, para tratar de explicar cómo, en su conjunto, muestran un pasaje posible con que el que conectar dos momentos históricos (una temporalidad fundacional y una temporalidad de crisis), que expresan su máxima tensión en 1912, año donde la Restauración agota sus recambios de futuro (Carnero), y empieza el largo ciclo de huelgas-represiones que define la emergencia civil de la sociedad española y del movimiento obrero (Álvarez Junco 1981, Pérez Ledesma 1976, 2007). Para ello, en este artículo, me centraré en una lectura densa de un momento concreto de *Cánovas*, donde se documenta el proceso de penetración de la Iglesia en la cultura de la Restauración hasta hacerse con el monopolio de la enseñanza, fundamentalmente de las élites (Ruiz Rodrigo y Palacio Lis). En este proceso, señalo cómo Galdós, en la revisión de la Restauración como

modernidad incoativa, polemiza con Luis Coloma, el gran constructor de la hegemonía cultural y pedagógica de la modernidad católica restaurada, deconstruyendo su novela *Pequeñeces*, y su modelo político de sociedad.

Me anticipo a advertir que este artículo sólo analiza una parte del problema. En un un segundo trabajo, "*Un episodio nacional que no escribió Perez Galdós*. Memorias alternativas de 1868, mujeres maestras y pedagogía republicana", argumento que Galdós, en su quinto ciclo de *Episodios*, después de analizar críticamente la estructura fundacional de la *Restauración*, utiliza las peripecias de sus personajes para identificar los lugares donde otras experiencias históricas alternativas estaban teniendo lugar, aquellas que, a la altura de 1912 habrían hecho posible la emergencia de una cultura política alternativa, de matriz no católica ni de naturaleza monárquica, en la que la cultura republicana de 1931 -al menos una parte- se va a querer reflejar. Entre estas experiencias destaca en primer lugar el acceso creciente de mujeres de las clases medias y trabajadoras a la cultura escrita como germen de una futura disputa por los límites discursivos de la Restauración con las instituciones letradas encargadas de establecerlos. En ese sentido, Galdós va a proponer que estas mujeres letradas se conviertan en maestras para posibilitar la socialización de los hijos de las clases populares fuera de los límites de la cultura letrada religiosa y patriarcal de la Restauración, y por tanto de su lenguaje moral y de su antropología política. Construir una esfera pedagógica fuera del control de la Iglesia, emancipar a las mujeres trabajadoras a través de su acceso no jerárquico a la educación y posibilitar que sean esas mujeres quienes eduquen a los niños desheredados de la nación en escuelas públicas y laicas, tal será la agenda histórico-política que se puede reconstruir en la última serie de episodios galdosianos.

2. Narración y Restauración: el *Episodio nacional* como dispositivo histórico.

En las distintas series de *Episodios* se identifica una dialéctica vertebral, entre el momento en que se publican y el pasado del que hablan, y esa tensión se formaliza, afecta al propio diseño del *Episodio* como forma narrativa. Esta tensión entre temporalidades forzadas a coincidir a través del proceso de escritura, explica la recepción favorable del género desde sus inicios (pues habla no de la historia solamente, sino de la necesidad contemporánea de un público de una forma determinada de contar esa historia), y de la construcción de Galdós como un nuevo tipo de novelista a partir de la misma (Rodríguez Batllori, Bravo-Villasante, Chirbes). La primera serie de los *Episodios* es contemporánea de las experiencias político-sociales de la década de 1870 (desde la Primera República a la Restauración) y éstas, inevitablemente, actualizan, presentizan, los acontecimientos de 1808, mientras que, además, los formalizan como acontecimientos *nacionales* (Anderson).

Así, Galdós, en el año de la Primera República, visita el 2 de mayo desde

un molde genérico de nuevo cuño: una pretendida autobiografía, la de un narrador maduro, Gabriel de Araceli quien, usando su memoria, visita los *teatros de la historia* de su siglo mediante singulares peripecias novelescas. Galdós plantea su relato de las jornadas de mayo de 1808 como el germen de una temporalidad acelerada desde entonces, como la entrada en un proceso de combustiones históricas que ocuparán dos series de veinte volúmenes en las que se repasan los sucesos ocurridos entre 1808 y 1833: para Galdós no existe ninguna duda de que la Guerra de la Independencia fue *fragua de la nación*.

¿Pero de cuál? ¿De la nación existente o de la que podría haber existido? Y es que, las fechas y la materia histórica de las dos primeras series de *Episodios* construyen un perfecto claroscuro. La primera serie es contemporánea de la Primera República; la segunda serie de los inicios de la Restauración. La invención de un género de imaginación nacional -de patrón secular y literario- no debe despegarse demasiado del deseo de actualizar sobre las intensas experiencias cívicas de una España sin monarca las luchas autónomas de un 2 de mayo, y de una guerra de Independencia, que serviría a pensar anticipadamente la existencia de la ciudadanía -heroica- que 1873 requeriría, o, en vista del desengaño con que Galdós vivió ese proceso (Chirbes 137-139), *habría requerido*. Gabriel de Araceli, protagonista de la serie, tendría ochenta y cinco años en el tiempo de sus lectores, abuelo nacional capacitado para, a través de la ficción autobiográfica, explicar la "historia" de la nación a sus "nietos", en su propio lenguaje de lectores post-1868: esa continuidad lingüística es la que otorga a la nación moderna su historia, como se ve en las palabras finales de *La Batalla de los Arapiles* (1875). Correlativamente, podría examinarse la experiencia del retorno monárquico y las amenazas del inicio de un nuevo ciclo sangriento, a través de la temática de la segunda serie de episodios que, ambientados entre 1814 y 1833, cuentan cómo tras la experiencia patriótica fundacional de la guerra contra los franceses el país se ve envuelto en un ciclo de violencia intestina cuyas nubes negras amenazan los cielos de concordia de 1875 y 1879, años de la Restauración en que son escritos, como interiorización de la derrota política republicana construida con la memoria del absolutismo fernandino.

Cuando la Restauración se estabiliza, Galdós, en la compleja dialéctica entre realismo, costumbrismo y naturalismo, anima un vasto cuerpo de novelas *de tiempo presente*, en la construcción de un fabulario nacional inabarcable: novelas del dinero, novelas de *La Sagrada Familia* (Marx y Engels), novelas de los ídolos modernos... Tardarán en pasar bien veinte años hasta que Galdós retome el *pasado nacional* como materia novelesca: en 1898 comienza a publicar su tercera serie de *Episodios*, enlazando en el año de 1903 con la cuarta y en el de 1908 con la quinta. Resulta interesante que este segundo esfuerzo de ficción historiográfica al servicio de una imaginación de la nación se ponga en marcha justamente en los contornos del llamado

Desastre, casi como réplica racionalista al mismo, como deconstrucción de la temprana producción de mitología nacional que lo construye como acontecimiento (Bravo-Villasante 225). Es entonces cuando Galdós *restaura* los *Episodios* como dispositivo nacional-ficcional a comienzos del nuevo siglo, aunque, como veremos, para ello tendrá que acelerar la máquina denotativa del género. Proyectar sobre un presente destensado los sucesos históricos ocurridos desde 1833 hasta 1880, publicando nuevos *Episodios*, año tras año, desde 1898 hasta 1912, significa poner en primer término los pasados que estratifican y hacen complejo aquel presente finisecular carente de relieve, construyendo un relato donde conste que hubo pasados distintos del presente, que esa época tuvo sus *afueras*.

La última serie de *Episodios* manifiesta la aceleración de la tensión entre pasado y presente. Porque la *literatura histórica*, de pronto, *dobla* a la *historia nacional*. La primera serie de *episodios* se había compuesto en los años en que ahora se ambienta la serie última. El tiempo de los sucesos comprendidos en esta quinta serie rebasa el tiempo histórico donde Galdós escribió la serie primera: la Primera República acude como materia histórica, sí, pero también como tiempo en el que el presente de escritura de los primeros *Episodios* se abisma como pasado novelesco de los últimos[5]. Y el ciclo de escritura dobla a la propia vida: por vez primera materia nacional y autobiografía coinciden, la Restauración es, para Galdós, abuelo nacional también él ahora, *historia de vida*. Ello produce la aceleración de la máquina del pensar contrafactual, que extrema sus rasgos utópicos: la quinta serie se anima con un conjunto de títulos que resuenan sobre el presente de 1907 como promesas de futuros, los de una *España sin Rey* (episodio de 1908 sobre 1868) de la misma forma que la *España trágica* (1909) alude a los inminentes sucesos de Barcelona, o que, en 1911, sale a la luz *La Primera República* como proclamación poética de la Segunda, como su profecía mertoniana[6].

En términos de "imaginación nacional" (Anderson) esta escritura en bucle también resulta problemática y, en la quinta serie, las relaciones entre historia y actualidad se harán extremadamente complejas. Su protagonista, Tito, es un joven cronista, un plumífero situado en una zona de escasa gravedad del campo literario, que mantiene extrañas relaciones materno-filiales con Mariclío, la musa de la historia. Mariclío le deja todos los meses en la Academia de Historia un sobre con dinero, metáfora de la relación del escritor de novela histórica con su público lector, y recuerdo de Galdós de su juventud escribiendo la primera serie de *Episodios*. Este contacto monetario se limita a la conserjería: irónicamente ni la Historia ni el historiador entran nunca en la Academia, su relación sucede en las puertas de las instituciones del Estado, donde se montan los tenderetes del mercado literario.

Sin embargo, en el fanal del *Episodio*, la relación entre la Historia y el tiempo presente resulta problemática, en particular, respecto de los iconos a través de los que la Restauración construyó su propio relato y su propia memoria. La forma *Episodio* en esta quinta serie deconstruye la historia del estado como espectáculo, al tiempo que construye afueras donde sucede *la verdadera historia*. Llama la atención, por ejemplo, que mientras tiene lugar la jura de Alfonso XII de la Constitución de 1876, la Historia no acuda (tampoco su cronista) para contemplar y ratificar este suceso (*Cánovas* 133-137), objeto de poderosa iconografía en su época, vinculada a la mitología de Alfonso XII como *Pacificador* (Fernández Sirvent), o que, a partir del año de 1877, la Historia haga mutis y la Restauración suceda sin que *la Historia suceda* (*Cánovas* 173). Correlativamente, la relación entre *Historia* y acontecimientos, que en series anteriores sólo se expresaba a través del vector público/privado, pierde aquí su carácter unidireccional. Así, hay acontecimientos que sólo citan a acontecimientos anteriores, donde la relación entre identidad nacional e historia se vuelve, fundamentalmente, irónica[7].

3. Como una estatua toma vida: mutación del *Episodio* e historia de la Restauración.

En el sexenio revolucionario, el lenguaje de la farsa y el carnaval habían inflacionado el vocabulario político epocal, su horizonte de conceptos (Miguel González, 2007, 262-278 cit. en Sánchez León 2010), que la Restauración presuntamente reordena al atribuir con decisión a cada acontecimiento un signo (Sánchez León 2010). De la quinta serie galdosiana, puede decirse lo contrario: aquí es la fundación de la monarquía restaurada lo que se fabula como carnaval, es este lenguaje fundacional el que resulta inflacionista, y cualquier tentativa de reordenarlo pasa por el retorno de otras matrices de lenguaje político. Asistimos a un general proceso de *brumarización* (Marx 1981), es decir, de cambio semántico acelerado, producido por la naturaleza de acontecimientos, que genera la experiencia histórica colectiva de que el lenguaje disponible ha envejecido porque no sirve para dar cuenta de una nueva temporalidad (Koselleck). En el carnaval poético del Galdós de *Cánovas*, la historia *se ha marchado* cuando los *hombres creen que la están haciendo*, el único cronista verdadero es un novelista ciego, y la ficción literaria la única crónica histórica de fiar. Correlativamente, los desfiles que se ven en las calles son los desfiles que ya se vieron en el pasado ("el recuerdo de otras cabalgatas del propio estilo en diferentes ocasiones de la Historia", *Cánovas* 174), de la misma manera que Cánovas atesora en su despacho presidencial una biblioteca de 30.000 libros antiguos, cuyo estudio le sirve para leer el presente histórico toma decisiones (247).

Otro factor, de índole distinta, viene a complicar aún más estas relaciones entre relato literario y tiempo histórico en la quinta serie de *Episodios*: la emergencia de los medios de comunicación de la Restauración, nuevas tecnologías que sirven para interpretar los acontecimientos como *historia del tiempo presente*, como *verdadera novela nacional* (Anderson 46-49).

A partir de aquí la experiencia histórica del presente se desdobla en dos temporalidades: *historia* y *actualidad*. Si en anteriores episodios, Galdós fue muy sensible a la importancia de libelos, billetes y pliegos, circulando en una esfera pública polimorfa, ahora tematiza las *prensas de combate* del sexenio y de la Restauración, cuando, además, la prensa opera como documentación en el propio proceso de composición del género (García Pinacho). En la quinta serie, Galdós dedica lente sutil al análisis del flujo de gacetas, revistas, periódicos, hojas volanderas que exploraron la libertad de opinión en el *Sexenio* y a las que la Restauración vuelve a meter en el redil. Así, Galdós, analiza el papel que la circulación de *noticias* tendrá a partir de entonces en la producción de lo político, con su escenografía histórica. Como ya lo hizo Luis Coloma en *Pequeñeces* (1891) ("nadie sube hoy al templo de la fama sin alas hechas de recortes de periódicos", IX), Galdós propone que la esfera política se construye *a través de recortes de periódicos*, y que los *media* operan a un nivel profundo, tanto como para organizar la propia *dispositio* de *Cánovas* (1912).

El flujo ininterrumpido de textos-noticia es lo que configura, por sedimentación, la interpretación de la realidad política en el universo galdosiano de la Restauración, a través de círculos de afinidad, tertulias de café, casinos, para, por último, circular en la calle, en el territorio de una "esfera pública plebeya" (Habermas 14 y ss), no letrada (tabernas, peluquerías, pensiones...). Volveremos sobre este modelo; cabe decir ahora que estas estructuras de voces en movimiento, de hablas y de noticias, construyen el paisaje sonoro del *Episodio*, hasta el punto de que Galdós propone una alegoría mitológica para formalizar tal fenómeno: las *efémeras*. Éstas, una suerte de sílfides, son las deidades de la opinión pública. Recorren el país sin descanso, trayendo y llevando noticias, verdaderas y falsas sin distinción, y producen y predicen acontecimientos. Estos espíritus de la hora se encuentran bajo la autoridad de Mariclío y, frecuentemente, juegan a molestar o a distraer al historiador-cronista. Son, al tiempo, la noticia y su rumor. Son duendes de la noticia, ruidos, voces, que, para Galdós, constituyen la verdadera naturaleza de la esfera pública (decimonónica). En tiempos de fundación del estado moderno y de invención de su comunidad nacional, el historiador resulta atormentado por los espíritus de las noticias, metáfora de una actualidad contradictoria, llena de espejismos y de opacidades, que cuestiona la transparencia de los efectos de simultaneidad y temporalidad que crea la *prensa* como *novela nacional* (Anderson 49), y por ende, la naturaleza de la comunidad nacional imaginada que sostiene.

Mediante ambos procedimientos narrativos, *brumarización* carnavalesca y desnaturalización de la circulación de noticias como *discurso del presente*, en *Cánovas* la historia de la Restauración se descabalga de la historia nacional. Pasa el tiempo cronológico *y no se escriben páginas de la Historia* nacional. Ambas temporalidades, cronología de la Restauración e historia nacional,

sólo coinciden en ciertos cruces, marcados por las contadas apariciones presenciales de Mariclío. Ya que la Historia no está cuando la actualidad se construye, se salvaguarda la posibilidad de una historia y de una nación diferentes, de una actualidad donde la historia sí esté, aunque *ocurra* en otro *sitio*, tal y como sucede en los *episodios* del *Sexenio*. A través de esta máquina narrativa, Galdós hace entrar en crisis el régimen de relato nacional asociado a la Restauración, y, con él, un orden moral del lenguaje (236-7). La nación ha perdido su capacidad de poseer una historicidad legible, como la del primer ciclo de *Episodios*, pues la Historia se ha independizado de la vida nacional, como una estatua toma vida y se convierte en el dios que representa[8].

Galdós no morirá hasta 1923, pero no llega a cumplir su plan de escritura. Cada serie de episodios consta de diez elementos, y la quinta no sería la excepción. *Cánovas* es el sexto episodio de esa serie. Sabemos que, en 1914, Galdós ambicionaba escribir aún otros tres episodios: *Sagasta* (cuyo plan llegaría a desarrollar), *Cuba* (¡a donde aún pensaba viajar!) y *Alfonso XIII* (Bravo-Villasante 258): nunca se escribirían. No conocemos el título del décimo episodio de la quinta serie, pero debemos especular sobre él. En *Sagasta*, Galdós pensaba abordar la institucionalización del liberalismo en el último tercio del XIX y la incapacidad del estado de producir imágenes legibles de sus afueras y de su *cuestión social*, tarea que, desde entonces, quedaba reservada al novelista. Es fácil determinar que *Cuba* sería un episodio sobre la guerra, el colonialismo y la producción de discurso identitario alrededor de 1898. *Alfonso XIII* empezaría alrededor de 1902 y llegaría hasta los términos de esa década, justo donde un último episodio nacional sin nombre ni apellidos acabaría de unir esta historia *post-nacional* con el mismo tiempo del presente, cerrando así un segundo bucle, cosiendo el relato histórico de *longue durée* nacional (1808-1912) sobre la propia vida del Galdós anciano (primer bucle: 1843-1912[1920]) y sobre su trayectoria como autor de *Episodios* (segundo: 1873-1912).

Este pasaje histórico, el que se tiende entre 1880 y 1912, es el que Galdós no llega a poder establecer, puente *in fabula* del siglo XIX al siglo XX que queda interrumpido, abierto sobre su propio abismo. Esta serie de relatos nacionales inacabada me parece la metáfora central del problema literario, cultural e historiográfico que estas páginas tratan de moldear. Hemos examinado algunas de las potencialidades de los *episodios* como sofisticada máquina de producción de temporalidades históricas y de la quinta serie como verdadero *inhibidor de frecuencias nacionales*, en su relación refractaria al lenguaje de la Restauración, en el contexto del reinado de Alfonso XIII. Queda una última posibilidad, la de acudir a los *episodios escritos* a preguntar por los restos de lo que nunca se escribió, a interpretar la *quinta serie* y, en especial, *el último episodio* (*Cánovas*) como ruina de una historia literaria nunca puesta en página, como máquina de imaginación de comunidades políticas nacionales alternativas nunca advenidas. Como *máquina de visión*,

que guarda imágenes fantasmales (*ghost copies*) de la secuencia que relaciona la modernidad católica de la Restauración y la explosión de un mundo moderno, en 1912 innegable, que permitan identificar por qué canales y en qué textos circulaban las energías sociales y los lenguajes que transforman la cultura española decimonónica y, un día, la convierten en *tan siglo XX*. Usando, entonces, unos *Episodios nacionales* fantasmáticos, imaginados pero nunca escritos, como metáfora de un tránsito no relatado, las siguientes páginas algunos exploran el pasaje por el que se construye esa *ciudadanía incoativa*.

4. Langostas y jesuitas: los orígenes de la hegemonía católica en la cultura alfonsina.

> [Eran franciscanos. [...] Salieron a recibirles muchos señores beatos, y las damas pías les enviaron [...] jamones y tortas de dulce. Al día siguiente desembarcó otra caterva de frailes [...], *porción* de gandules [...] los de Santo Domingo partieron para Pontevedra, donde ya les tenían apercibida casa cómoda y mesa bien provista [...] Salieron a recibirles señoras aristocráticas [...]. A ellos se les saltaban las lágrimas de contento, y miraban a todos lados en busca de alguna mesa donde pudieran matar el hambre atrasada que de Francia traían... ¡Pobre España: buena nube de langosta te ha caído! (257-8).

Este momento incoativo se encuentra en el penúltimo capítulo de *Cánovas* y forma parte de una sección mucho más larga (250-262) que narra, en términos de invasión, la llegada al país, en 1880, de un gran número de monjes y sacerdotes, expulsados de Francia, donde se aprobaban estrictas leyes de laicidad que apartaban a la iglesia de la enseñanza y del aparato del estado, cuya consecuencia final fue la disolución y expulsión de las órdenes monásticas (Ozouf 1962, Portier). Con ribetes de Quevedo y de Larra, (y ecos de Larra), con el uso iconoclasta del lenguaje bíblico («vamos a llevar por todo el mundo», dicen las efémeras «las nuevas de esta plaga de insectos voraces que devastará tu tierra», 261), Galdós propone una reunión de efémeras que cuentan que de todos los puntos del país llegan más y más religiosos que amenazan con vaciar despensas y fundar colegios: "dijeron que venían a España para poner escuelas y enseñar a los niños. ¡Bonitas cosas les enseñarán!" (258). La sátira alcanza su máxima intensidad cuando el narrador se refiere a los jesuitas, cuya capacidad de crecer en los reductos del estado es presentada por Galdós como una amenaza de primer orden para la misma supervivencia de la nación. Hablando con Casianilla, su compañera sentimental, Tito, se refiere a los jesuitas como una *horda*:

> [Hubo invasiones] de los fenicios, de los romanos, de los cartagineses, de los visigodos, y por fin, de los árabes. Luchó la primitiva raza española con tales pueblos, sin lograr impedir que ocuparan y explotaran una parte o el todo de nuestro suelo [...]. Determinan dichas ocupaciones las diferentes etapas o períodos históricos de España. Pues bien, el regalo [...] a los caballeros de San Ignacio, marca el dominio de estos en el solar hesperio por un lapso de tiempo que nadie puede precisar. [...] [N]ueva intrusión de gente, a la cual habrá que vencer y despedir como fueron vencidos y mandados a paseo los anteriores bárbaros. (254-5)

En el contexto inmediatamente posterior a la Semana Trágica, considerando la posición clave de la orden jesuita en la producción de hegemonía cultural al servicio de la monarquía, esta apelación a la resistencia debe tomarse en serio. Galdós proyecta incoativamente la Restauración como el periodo de *dominación jesuítica* que fue (Revuelta González). La conversación entre Tito y Casianilla sigue aportando detalles sobre ese tiempo de dominio por venir (y, en realidad, ya venido) en el que los jesuitas "serán nuestros amos. Fortalecerán su poder educando a las generaciones nuevas, interviniendo la vida doméstica, y organizando sus ejércitos de damas necias y santurronas". En el centro del problema religioso, dos cuestiones se asocian inextricablemente, el control del espacio privado (la casa, la familia, la moral...), donde los jesuitas se revelarán verdaderos maestros, y, de otro lado, el control de la educación, clave en la hegemonía cultural y de evidentes repercusiones político-sociales, buscando así dominar el cruce decisivo de la modernidad española, el que encardina la construcción moderna del *género* con la constitución de *lo privado* (Labanyi).

Frente a la dominación *que venía*, Galdós y Casianilla se conjuran. Se emboscan. Adoptan una estrategia de refracción a los juegos sociales que organizarán la sociabilidad bajo corona y tiara. Esta táctica se basa en la realización subrayada, es decir, irónica, de los *nuevos* modos sociales de relación, que definen la cultura comunicativa neocatólica:

> seamos cautos y comedidos con nuestros dominadores, hasta que llegue, si es que llega en vida nuestra, el momento de darles la zancadilla. Cuando salgamos de paseo y nos encontremos con un ignaciano, yo me quitaré el sombrero y tú darás una discreta cabezada en señal de aparente sumisión, rezongando [...]: *Adiós, Reverendo, vive y triunfa, que ya te llegará tu hora* (255).

La apelación anticlerical de Galdós no resulta novedosa (Caudet). Galdós desde sus escritos más tempranos observó la religión como un lenguaje exterior a la comunidad nacional (hostil, extranjero, invasivo). En sus novelas *de tiempo presente* (y, particularmente, en las llamadas *novelas espirituales*), dedicó enormes esfuerzos al análisis de los modos en que los sujetos operan identitariamente con el lenguaje del catolicismo, desde la máxima exterioridad instrumental que alcanzan respecto de él algunos personajes, convertido entonces en un lenguaje de poder, a la identificación total de otros, que se abisman en su interior en busca de algún tipo de agencia, quijotizados. Para Galdós, el *décalage* entre prácticas y creencias,

entre lenguaje religioso y configuración de un orden moral, hacen que, en España, el catolicismo sea a nivel nacional el ámbito de una peculiar neurosis. El catolicismo, para Galdós, representa la histeria de la vida pública de la nación en su época restaurada, fundada sobre el tránsito imposible entre un orden espiritual que obscurece y desreconoce el subdesarrollo material (Chirbes). Sobre la elaboración de ámbitos de autonomía de los sujetos respecto de la iglesia y del estado, construye Galdós en sus novelas *de tiempo presente* su central de fuerza.

En el contexto de la quinta serie de *Episodios*, la cita anterior supone el reconocimiento explícito del papel central que van a tener (es decir, *que ya han tenido*) las órdenes religiosas en la Restauración, las cuales, en su desempeño pedagógico, culminarán la *reconquista* espiritual del cuerpo de la nación. Como irónicamente Tito explica a un sacerdote en otro momento de *Cánovas*: "Aquí no reina Alfonso XII sino el bendito San Ignacio, que a mi parecer está en el cielo, sentadito a la izquierda de Dios Padre" (270). Desde 1870, la Iglesia Católica vivencia este proceso de producción de hegemonía como el de una ofensiva *moderna*, que en su época marcó a sus líderes letrados con el distintivo de "neo-católicos". SU objetivo era articular un modelo de modernidad específica -católica- (Alonso, Fernández Albadalejo), definido, además, como *nacional*, proceso en el que entra en competencia con otros proyectos modernos, con otras imaginaciones nacionales, y con sus diferentes valedores letrados. Este proyecto neocatólico, al filo de 1871, obtienen su *otro* en los fantasmas de una insurrección comunera (Álvarez Junco 1971), (temores reactivados en 1909): en este sentido, la Iglesia Católica, en los primeros compases del mundo alfonsino, verá saciada una de sus aspiraciones al conseguir restringir la libertad de cátedra (Delgado Criado 279 y ss), centralizando la monarquía sobre el discurso del *dogma*. Esta toma discursiva de las instituciones educativas, provoca la aparición de la Institución Libre de Enseñanza (1876) (Álvarez Lázaro y Vázquez Romero), y la parcelación del campo cultural en dos bandos muy definidos: "tirios o troyanos" como manifiesta Galdós en su polémica con Pereda (Bravo-Villasante 87). Desde entonces, esta competencia violenta de imaginaciones nacionales se juega en la esfera -pública- de la pedagogía.

No es un argumento particularmente novedoso, salvo situado en relación con el otro frente clave en la lucha por la hegemonía cultural en el último tercio del siglo XIX, el literario, cuando consideramos que, en el seno de una sociedad letrificada, el rearme neocatólico desde 1870 es un asunto directamente relacionado con la reorganización del campo literario en ese último tercio de siglo. Allí, el debate estético-político sobre la novela (Pardo Bazán 1882) resulta inseparable de las disputas estético-políticas a propósito de la narración nacional, sus sentidos, límites y contenidos. Veremos interaccionar pedagogía y novela realista a propósito de *Pequeñeces*, obra del jesuita Luis Coloma, texto que aquí interpretamos como la novela

que la cultura de la Restauración reconoció como central respecto de ella misma (Valera, Pardo Bazán 1890, García Garrafa). Al igual que *Cánovas*, *Pequeñeces* contiene el relato de los sucesos ocurridos entre 1871 y 1875, pero estos serán escritos antes, al filo de 1890, cuando la pluma jesuita de Coloma celebra, como necesidad *nacional*, la hegemonía de los jesuitas y de la iglesia en la cultura alfonsina.

Volvemos sobre la cita de Galdós que sitúa en relación de dependencia sacerdotes y langostas para afirmar que, de este modo, el monopolio eclesiástico de la enseñanza, consolidado a finales el siglo XIX, se convierte en la línea de fuga con la que *Cánovas* se hubiese conectado con los episodios no escritos de su serie, como especularemos, indicando en este trayecto uno de los pasajes posibles para acceder desde el corazón del siglo XIX al corazón del siglo XX. Porque esta arqueología de unas instituciones de enseñanza religiosas, totalmente naturalizadas a la altura de 1912, sirve en Galdós a una tarea de producción de memoria, la de un país, en 1880, desgastado y en crisis, pero donde las esferas públicas de la cultura y de la educación, y la esfera privada de la familia y de la *domus* no han sido todavía organizadas desde la órbita católica. Es decir, en Galdós, esta producción de memoria es la forma de escenificar la contingencia de una comunidad imaginaria que define su identidad nacional como católica, en la misma escena fundacional por ella misma escogida.

Entonces existirían otras tradiciones (cívico-republicanas) para *the making of a (Spanish) social body* (Poovey), que permiten a los sujetos saberse y pensarse, en 1880, fuera de la comunidad nacional religiosa. Así, tal narración incoativa, la de dos personajes, refractarios a la Restauración, conjurados contra ella (y sus clérigos) desde su fundación, nos habla, en el contexto de 1912, de la emergencia desde 1880 de una cultura laica, de la aparición de nuevas comunidades de discurso, integradas por los corredores de fondo del krausismo y por nuevos tipos de agentes sociales (que presagian la aparición de las organizaciones de masas) (Pérez Ledesma, Álvarez Junco 1991), pero también nos hablan de eclosiones contemporáneas. En 1911 se funda la *Liga anticlerical española* (LAE), cuando se hace explícito un conflicto larvado que, para Galdós, es condición del tránsito a un mundo moderno: la batalla (discursiva, institucional y editorial) entre curas y maestros, que habrá de alcanzar su magnitud mayor en los años de la Segunda República y en la guerra (Casanova 151-60). Si asumimos que las posiciones intelectuales de Galdós, y de otros tantos, al filo de 1910, construyen el sólido andamiaje de un frente de pensamiento anticlerical que es también un movimiento político (De la Cueva Merino), es necesario reconocer que estas son inseparables del motín popular de Barcelona en 1909 (Ealham), cuando sus comuneros performan el lema *prouhdomiano* que incendiará la Segunda República: *la única iglesia que me ilumina es la que arde*, en lo que constituye un hito central de otra historia posible de la modernidad española, la de la tensión dialéctica entre profanación y vanguardia.

Alrededor de las ascuas de estas fallas, se inicia un proceso de feroz represión política que culmina en 1912, cuando el gobierno accede a la petición de los obispos españoles y ejecuta a Francisco Ferrer i Guardia (Simarro), el pedagogo libertario que fundó, en 1902, *La escuela moderna*, centro piloto de la pedagogía de vanguardia y parte del movimiento filoanarquista de "escuelas laicas" (existente desde 1880). La *escuela moderna* fue uno de los primeros centros de educación mixta en España. Ferrer i Guardia fue, además, autor de un importante manual de pedagogía (1908) que transforma completamente el lenguaje de la educación y la ciudadanía en el contexto español. En este contexto se sitúa el Galdós del comienzos de siglo (Monasterio), y también *Cánovas*, en estrecha relación con las protestas públicas que acompañaron al asesinato de Ferrer i Guardia (Pérez de la Dehesa).

Como reacción a este contexto de violenta disputa entre dos modelos educativos, y dos modelos de sociedad, entre el organicismo teocrático de la Restauración, de un lado, y, de otro, un republicanismo cívico cuya valencia jacobina se recargaba en contacto con las organizaciones de masas, en 1912, ofrecer una historia de las instituciones pedagógicas vigentes se había convertido en un asunto de gran interés estratégico, como en general todo tipo de práctica discursiva que pusiese en relación cuestiones de pedagogía, comunidades políticas y narraciones nacionales. Es ahora cuando alcanza todo su sentido la declaración, en *Cánovas*, de un personaje que señala que la claudicación de los ideales avanzados de la revolución de 1868 será inminente "en cuanto los jesuitas establezcan aquí esos Colegios elegantes de que ya se habla" (*Cánovas* 109). En esos colegios elegantes, que crecen como setas en la España restaurada (Revuelta González 719 y ss.) tiene lugar la acción de las obras infantiles de Luis Coloma. Galdós, en 1912, señala así que la recuperación de la experiencia republicana de 1868, y de su lenguaje (*la palabra revolución*), como expresión política máxima que los ideales ilustrados alcanzaron en España, pasa por la eliminación del monopolio religioso (y el predominio jesuítico) en la educación de las élites.

5. Un jesuita en la corte de Alfonso XII. Coloma y la fundación católica de una ciudadanía letrada.

A finales del siglo XIX en España, el debate sobre la novela como género moderno (asociado al realismo-naturalismo como régimen de representación) está intrínsecamente relacionado con el debate sobre la pedagogía. Desconozco el trabajo que documente las conexiones entre instituciones alfonsinas, reforma educativa y novela decimonónica. En esa encrucijada habría que situar *Pequeñeces* (1890), obra del pedagogo e intelectual jesuita Luis Coloma y verdadero *best-seller* epocal, texto de asombrosa complejidad histórico-social, saludada por Emilia Pardo Bazán en la urgente monografía que le dedicó entonces (1891).

La materia histórica que *Pequeñeces* trabaja es correlativa a la de la quinta serie de *Episodios nacionales*, pues comienza en los últimos recorridos del sexenio revolucionario y termina con *la vuelta al orden* de la Restauración. El tránsito histórico aquí se narra a través de las peripecias vitales de Currita, una aristócrata hedonista e intrigante, que, en la óptica jesuita, permite explicar el sexenio democrático como consecuencia de la corrupción moral de la nobleza, entregada al vivir moderno. La aristocracia liberalizó al tiempo su moda y sus costumbres y, así, el capitalismo consiguió lo que no consiguió medio siglo antes el liberalismo: *afrancesar* a la nobleza española (mitopoéticamente representada castiza, guerrera e imperial). Este escenario, para Coloma, de degradación de los modos masculinos de la élite, habría sido aprovechado por los enemigos de la nación y de la religión, personificados en las logias masónicas y los bajos instintos del *peuple cannibale* (Foucault 87-99) ("el 18 de junio, un populacho soez recorría las calles apedreando los cristales, y rompiendo los faroles de la iluminación con que celebraban muchos el aniversario del pontificado de Pío IX", *Pequeñeces* II), permitiendo a un grupo de oportunistas hacerse con el gobierno.

En este fresco de época, donde la impiedad y el mal gusto (*la cursilería* con Valis) colman la vida nacional y donde los varones de la nobleza se niegan a ejercer como clase marcial y dirigente, de pronto, algunas damas de la aristocracia pasan a la acción y organizan una cruzada moralizante. La lectura es transparente: la restauración moral (católica) anticipa la Restauración política (alfonsina). Ante la mera mención de espadas y coronas, Coloma hace que las huestes liberal-republicanas se disuelvan. Por el camino, tras la muerte de su hijo, Currita Albornoz se redime, bajo el suave y firme consejo, de un predicador jesuita.

Con habilidad suprema, Coloma hace coincidir la vida pública de la nación con la vida privada de sus élites en el plano de la moral católica y de sus instituciones, desde el eje argumental de la novela, ocupado por el relato de la caída moral, escarnio y arrepentimiento de su protagonista (Pardo Bazán 1891: 108-9). Aquí, la estructura del melodrama de folletín enmascara con habilidad la teología providencialista que Coloma quiere asegurarse, para el plano familiar pero también para el histórico. De este modo, la máquina de la novela moderna y la lógica de la Providencia se combinan en un perfecto mecanismo de reloj: melodrama familiar, teología e historia nacional son las tres secuencias interconectadas. Coloma había estudiado en profundidad la novela realista (Pardo Bazán lo considera un verdadero *naturalista católico*, 1991: 95-107), y de ella toma las técnicas de descripción, punto de vista y simultaneidad para rentabilizarlas en un universo de leyes teológicas. El milagro, la mano de dios, la justicia divina organizan los acontecimientos, donde la novela de tesis encuentra a Dios como su novelista último. Esta catequización del realismo alcanza su límite cuando el narrador omnisciente llega a acompañar al alma de un muerto en pecado hasta las mismas puertas de la eternidad, delante del juez supremo: "Nada más vio en la tierra. Sólo vería en lo alto a Jesucristo, vivo y terrible, que se adelantaba á juzgarle, y detrás la eternidad, oscura, inmensa, implacable." (133)

Narración y pedagogía en la Restauración son inseparables. Esa es mi hipótesis. En *Pequeñeces*, los hijos de la aristocracia acuden al colegio piloto de Guichon (Biarritz), recién fundado en 1869 (Revuelta González 263), cabeza de puente alfonsina en el *exilio*, y parte decisiva de la respuesta jesuita frente a los desafíos revolucionarios. Los profesores de Guichon ejercerán ya como consejeros, ya como jueces o como mediadores con las mujeres de la aristocracia. Serán actores de una diplomacia muda y silenciosa, que acaba por determinar los comportamientos y mutaciones clave de los personajes implicados en la trama. En ello, Coloma hace derivar la legitimidad de la Restauración como sistema político del carácter católico de sus élites, y de la necesidad de que éstas se encuentren bajo la sinuosa vigilancia jesuítica, que, al cabo, *ha salvado a la nación* cuando ésta peligraba, en los años de La Gloriosa (y sin pedir nada a cambio...). En el fondo, la novela puede bien interpretarse como un folleto de información y propaganda de los colegios jesuitas y como una defensa (y quizá *un recordatorio*) de su papel central en el establecimiento del orden político vigente en 1891.

Los pasajes de idealización de este entorno pedagógico son muchos, y en todos ellos se ejemplifica la necesidad que el pensamiento español conservador tiene de atribuir un cuerpo imaginario a su "aristocracia fantástica" (Sánchez León 2006). Mediante esos momentos, se presenta el triunfo de una modernidad bajo control, donde el poder político y económico lo ejercen las élites alfonsinas, mientras que la cultura y la educación las guardan las manos de la Iglesia. En su obra narrativa posterior, y en su abundante literatura infantil (*v.g. Pilatillo, Pelusa...*), Coloma seguirá contribuyendo a establecer el imaginario de la excelencia de los colegios jesuíticos en la formación de un cuerpo social jerarquizado, suma de cuyas partes resulta posible a través de la *caridad*, concebida como lazo social primario.

Hay algo más, vital para mi lectura. El concepto titular, las *Pequeñeces*, pide ser interpretado desde una sociología del gusto. Alude a conjuntos de pequeños gestos codificados, a través de los que se garantiza la pertenencia social a distintas comunidades (lideradas por mujeres de la aristocracia, creadoras e intérpretes privilegiadas de esos gestos) que, en el contexto del rearme *neocatólico*, se organizarían alrededor de descripciones morales diferentes. Las *pequeñeces* son signos sociales (gestos, prendas del vestir, comportamientos, al cabo *instantes del juego social*) que garantizan la *distinción* (Bourdieu 1999), base de una economía social que aquí se establece a partir del compromiso con los códigos de donación y contradonación en los que estas *pequeñeces* adquieren su sentido. Fruto de una prodigiosa capacidad de observación de los pliegues y complejidades del juego social de su tiempo, que Pardo-Bazán relacionaba con Balzac (114-5), Coloma enseña a reconocer estos gestos en competencia, y muestra cómo las señas asociadas a la moda y al lujo pierden su expresividad ante el avance de los códigos proxémicos de la piedad-caridad jesuítica, y ante el avance, con ellos, del mundo moral del

neocatolicismo. Sólo en el aprendizaje de estos gestos, en su compromiso con su *valor social*, el personaje principal acaba por redimirse ("Mas ella, dando otro paso adelante, hizo un solo movimiento, una mera pequeñez, de esas que asombran a los hombres y regocijan a los ángeles: metió la mano en la pila del agua bendita y se la ofreció con la punta de los dedos...", 522). La *conversión*, en la óptica jesuítica de Coloma, sólo (y nada menos que) es cuestión de gestos mínimos.

La teoría de la *pequeñez* es toda una teoría de los modos de ejercer la política. El intercambio de *pequeñeces* establece vínculos interpersonales de donación y contra-donación, al tiempo que su naturaleza cultural permite reconocer en el interior de esas comunidades a los iniciados, e impide el acceso a los que no dominan tales códigos. Al cabo, en ese mundo regido por las *pequeñeces*, los jesuitas se arrogan la capacidad de producir un entero lenguaje gestual, un completo *sistema del gusto*, que sólo *aquellos por ellos educados* pueden llegar a dominar con naturalidad. Al cabo, lo que Coloma promociona es la necesidad de un sofisticado capital cultural que sólo puede obtenerse en los colegios ignacianos y centros de formación continua de la orden (sermones, grupos de oración, periodos de ejercicios espirituales). Son también *pequeñeces* la misma gestualidad que Tito y Casianilla observan en la avalancha de religiosos y que se proponen imitar irónicamente.

Pequeñeces y la quinta serie de *Episodios* recorren un mismo escenario histórico, aunque su escritura las separe dos décadas. Una comparación más sistemática sería precisa para demostrar hasta qué punto *Pequeñeces* es un subtexto de los últimos *Episodios*. Aquí argumentaré que Galdós, movido por un afán polémico, incorpora con la Restauración la gran novela sobre la Restauración. Este afán polémico haría que las conspiraciones alrededor del asesinato de Prim, en las que se recrea Coloma sin ahorrar parafernalia masónica, se expliquen en Galdós como espectáculo político desprovisto de interés, fruto de un esoterismo puramente estético. Si, por ejemplo, en un pasaje, Coloma describe una protesta de damas alfonsinas vestidas de majas y el posterior boicot que realizan los liberales infiltrando en el desfile carruajes con prostitutas, que hacían parecer públicamente a las aristócratas hermanas de las hetairas (107 y ss), Galdós toma el punto de vista de los reventadores y cuenta, desde las cocinas, cómo se organiza el boicot y cómo dichas prostitutas tienen su propia opinión política (*Amadeo I*, 270 y ss). En el espacio religioso, Galdós presenta a los jesuitas introspectivos de Coloma como sujetos estratégicos, y muestra cómo la *piedad* organiza intercambios políticos. Reconstruye las relaciones nacionales que sostienen los colegios que Coloma aísla en arcadias rurales. Los cuerpos ascéticos de los religiosos de Coloma se observan desde el lenguaje de la sátira anticlerical, y se les colma, en Galdós, de pasiones y apetitos que apenas disimulan con un lenguaje que, si en Coloma es fruto del autocontrol, en Galdós nombra de forma diferida el espacio de los intereses.

La competición entre Galdós y Coloma es una batalla entre dos grandes

socio-analistas por apropiarse del sentido narrativo (*voire* pedagógico) de la Restauración. Alrededor del concepto de la *pequeñez* se edifica, en el caso de Galdós, una poética distinta, desde el vocabulario epocal de la fisiología como metáfora del cuerpo nacional (Campos Marín *et al.*). Si las *pequeñeces* eran para Coloma la base del intercambio social alfonsino reconstituido, Galdós hace somatizar a Tito, su narrador-historiador y su alter ego *in fabula*, esa misma *pequeñez*, que determina su tamaño, y que convierte la ficción nacional en una *ficción somática* (Vrettos, Nouzeilles). Los pasajes sobre la pequeñez de Tito son múltiples:

> mi pequeñez ha sido y es la mayor amargura de mi vida. A la menguada talla debo atribuir todas mis desgracias, el fracaso de mis tentativas literarias y el estancamiento de mis ambiciones... Mi defecto era simplemente la pequeñez (*Amadeo I* 21)

Esa *pequeñez* se construye como clave interpretativa de la época, que ve reducida la dimensión heroica que habría tensado la fibra nacional en tiempos de la fundación patria. La Restauración se interpreta como régimen donde la espera política se ha visto amenguada, reducida: "La Política y el Parlamento me resultaban de una pequeñez atomística" (*La España trágica* 8). La pequeñez define el cuerpo biopolítico de la Restauración. Tito lleva en esa pequeñez un estigma que va a tener que ir enfrentando y reelaborando a lo largo de la serie, estigma, el escaso tamaño, que determina sus relaciones (y las de sus contemporáneos) con la Madre-Historia. Cuando en *Amadeo I* la "diosa" de la Historia hace su aparición en todo su esplendor, a bordo de un interesante ferrocarril alegórico, metáfora de la *hora moderna* que la nación está perdiendo, Tito empequeñece, se reduce, ante la mirada de la historia, quien se dirige a él en estos términos: "Pequeño eres; más pequeño, casi imperceptible serás cuando me sirvas en calidad de corchete, confidente y mensajero". A lo que Tito responde "que desempeñaría con orgullo cuantas encomiendas quisiera encargarme, y cada palabra que salía de mis labios achicaba, a mi parecer, mi ya corta estatura" (*Amadeo I* 221).

Tito, frente a la Historia, mengua. Pero antes de ser educado a instancias de Mariclío por una serie de deidades alegóricas (Geografía, Gramática, Sintaxis...), Tito ha puesto su pequeñez somático-nacional al servicio de un nuevo relato de la historia[9]. No resulta casual que a partir de ahí, y sólo desde entonces, y siempre desde entonces, Tito se hará llamar delante de Marciclío: "su fiel muñeco" (*La primera república* 19).

6. *Poesía analfabeta*. Cultura letrada y autonomía pedagógica

La ciudad letrada soñada por Coloma proyecta sobre lo social la autoridad concéntrica de la cultura jesuita, y tematiza su capacidad de generar individuos formalizados para reproducir tal orden. Allí la cultura jesuítica se naturaliza como la única cultura nacional posible. Desde el centro de ese mundo, sus periferias se representan con meditada distancia. En ellas fluye una masa de sujetos iletrados e impíos. En los textos infantiles de Coloma, esta periferia de la *buena educación* (siempre jesuítica), plantea un límite de legibilidad social: los analfabetos no pueden (ni deben) ser *leídos* por la cultura hegemónica. En *Pilatillo*, en los barrios, en las afueras, en recintos cerrados, fluye una marea de gentes peligrosas ante las que el protagonista entra siempre en conflicto a causa de su capital cultural (jesuítico); Pilatillo, que ha pecado por *caer* en un mundo sin religión ni letra, se redimirá cuando, en el ocaso, donde debe decidir su pertenencia *adulta* a uno de esos dos mundos, el de los cuerpos ordenados, o el de la muchedumbre, acude a refugiarse a un colegio de jesuitas, donde recupera su legibilidad y la legibilidad del mundo y de sus fronteras. Recordemos que el imaginario de *la muerte en pecado* especula sobre los riesgos dramáticos que asumen los cuerpos que no se comprometen con una posición definida en el orden letrado del espacio.

Esta no es la imaginación social que Galdós despliega en sus novelas, tampoco en su último ciclo de *Episodios*. Galdós y Coloma se oponen en la organización de la sociedad que se deriva de la lógica de la escritura (Goody). Tito destaca por ser un narrador preocupado por las complejas relaciones que existen entre sociedad y letra. De su mano puede reconstruirse la compleja sociología de la cultura de la Restauración, si leemos las relaciones sociales de la España decimonónica desde un paradigma escasamente rentabilizado *sobre* la península, el de *la ciudad letrada* (Rama), pensado para explicar la lógica cultural que funda las repúblicas latinoamericanas. La ciudad letrada, según Rama, convertida en "ciudad escrituraria" emerge triunfante del proceso de disolución de los imperios multiculturales y de la territorialización de las lenguas en el seno de la comunidad nacional (Anderson 102 y ss), modernizándose y politizándose a la vez, un proceso también reconocible en la metrópolis.

Pensar la cultura de la Restauración en los términos del acceso o no a la letra, y de las divisiones sociales que se producen a partir de él, significa unir narrativa nacional y pedagogía, situando en el centro del análisis de las representaciones literarias una magnitud clave: la tasa de analfabetismo nacional a la altura de 1870, cuando un 70% de la población no sabe leer ni escribir, un 86% de mujeres y un 65% de varones (Ruiz Berrio 30, basado en abundante bibliografía). Ese mundo de iletrados puede aparecer o no en las novelas, pero representar, como hace Coloma, al 30% de la sociedad como el cuerpo de la nación, naturalizar a los alfabetizados como ciudadanos, ocultando sistemáticamente las fronteras que la letra levanta, también y sobre todo entre géneros, es algo más que una opción narrativa: significa excluir del cuerpo social a aquellos que no han sido educados en la letra, y entrar de lleno en los debates políticos del siglo sobre representación y ciudadanía. En el contexto de las formas de participación en la política, en el debate que relaciona nación, estado y representación, desde las Cortes

de Cádiz, la propiedad, la profesión o la alfabetización habían sido criterios empleados para participar o excluir sectores de la población de los distintos sistemas de sufragio experimentados en el siglo XIX (Sánchez León 2007). Esta cuestión rebrota en los debates de la Restauración sobre el sufragio censitario, donde las élites letradas plantean la existencia de una relación profunda entre virtud cívica, condición política y acceso a la letra (Pérez Ledesma 2007, Rivera García).

El cuerpo social que Galdós imagina en 1912 contiene una muchedumbre de sujetos excluidos a un tiempo de la letra y de la política, a los que, sin embargo, Galdós atribuye capacidad de discurso, formas muy primitivas de agencia, y, sobre todo, opinión política. Así, implícitamente se manifiesta el déficit de representación sobre el que se erige la Restauración como sistema político. En el quinto ciclo de *Episodios*, la Restauración y sus tecnocracias aparecen configuradas en una serie de círculos concéntricos, cuyo acceso no resulta franco para todos los cuerpos, tampoco para el de Tito, ayudado mágicamente por las deidades de la Historia. En el centro de esta ciudad escrituraria galdosiana se encuentra el despacho de Cánovas y, en su interior, la mejor la biblioteca del país. A su alrededor se disponen los círculos ministeriales, sus despachos y el parlamento, con sus propias tecnologías letradas: la ley, los códigos, los discursos, los taquígrafos. El tercer círculo letrado, dentro del estado, es el de las oficinas y secretarías donde habitan los funcionarios (y al que también pertenecen los cesantes): ésta es la frontera que tienen que atravesar los cuerpos que desean entrar en el ámbito del poder, provistos de documentos escritos de tipo vario (cartas de recomendación, credenciales, mandatos...). Este tercer círculo posee canales de comunicación letrados con los ámbitos domésticos de la burguesía y de la aristocracia, que organizan el quinto círculo de la letra, éste privado, donde caben cartas, notas, recados, papeles personales, gabinetes de lectura, *secrétaires*, *boureaux*..., que abarcan el conjunto de los intercambios letrados que, para Galdós, constituyen la base social de la Restauración, como cultura política hegemónica.

El cuarto de los círculos lo forman instituciones mediadoras, las Academias, los periódicos, las revistas ilustradas, las escuelas jesuíticas... Sobre las instituciones religiosas, disponen de su propia *gravedad letrada*, siendo su relación con el estado organizada "estrictamente" en atención "a la letra del concordato" (*Cánovas* 246). En este cuarto círculo habitan sujetos mercuriales que pueden trasladar las letras desde los círculos más cerrados de la ciudad y llevarlas a ámbito quinto de lo privado, o al sexto de los círculos, aquel formado por cafés y otros lugares de reunión, donde circulan los periódicos, y donde se reúne una masa de pequeños letrados, plumíferos, artesanos, maestros..., sin capacidad de emitir letra pero sí de recibirla, el de la esfera pública plebeya. En este ámbito, se reciben las letras que vienen de los círculos interiores, se discuten y comentan, y, convertidas en *voces*, son puestas en circulación en el río de la *opinión pública*, donde

nadan las efémeras, río que separa la ciudad letrada de la masa analfabeta, expulsada del ámbito político. Sobre ese río navega Tito, cuando ejerce de historiador y, bajo él, están las bóvedas alegóricas en las que Tito se educará bajo la protección de las deidades de la mitología civil (*Amadeo I*).

El *Sexenio* habría debido cuestionar la naturaleza de esas divisiones, y, siguiendo la tradición del liberalismo radical, habría tenido que ampliar la esfera pública socializando el principio democrático de la igualdad (Sánchez León 2006). Sin embargo, como Galdós hace decir a un cínico congresista republicano, a la altura de 1872, el cuerpo del estado, y con él, su texto burocrático, había neutralizado la "savia progresista" de 1868 (*Amadeo I* 137). Es decir, que la energía política revolucionaria había sido absorbida como tinta por el papel secante del Estado. Habla Tito en otro pasaje sobre el colapso del reinado de Amadeo:

> Todo cuanto veíamos despedía olor a muerto. [...] Los vicios se petrificaban, y las virtudes cívicas no pasaban de las bocas a los corazones. Administración, Hacienda, Instrucción Pública, permanecían en el mismo estado de quietismo [...] No salía un hombre que alzara dos dedos sobre la talla corriente. Hacía falta un bárbaro, como Pizarro, que sin saber leer ni escribir, creó un mundo hispano en la falda de los Andes. (*Amadeo I* 138)

Tras el asesinato de Prim, en el imaginario galdosiano, desaparece la *aetas aurea* de los gigantes románticos y empieza el reino de los cabezudos (ello es particularmente cierto en el terreno de revistas satíricas como *La Flaca*). En ese tiempo de *pequeñeces*, estado, letra y muerte impiden la circulación de las pasiones políticas. El *texto de la revolución* (al que Marx se refirió como "la poesía de la revolución" 181: 13-4) no pasaba de la boca al corazón, porque, una vez más, se produce esa inflación del lenguaje, la *brumarización*, cortocircuito de los significantes, que pierden su capacidad de apelar con firmeza a lo real. Embolias letradas.

Comenzamos este texto afirmando que la tarea de salir del lenguaje de la restauración, de encontrar las palabras nuevas, sería una tarea de poetas. Vemos ahora, en su final, con claridad, que para Galdós, la poesía viene de fuera del estado mientras la letra emana de él. En la ecuación burocracia y aburrimiento, la *pequeñez* letrada de los funcionarios y políticos de ese estado impide la posibilidad de la ingeniería social que una nueva poética necesita. Frente a el gran aburrimiento escritural del XIX (Steiner), se ensueña la *invasión de la barbarie*, la existencia de un flujo analfabeto que, desde el exterior de esa ciudad letrada, entre en ella para destruirla. Ello ocurre en un momento central en el último ciclo de *Episodios*, en el paso del *análisis histórico* a la *utopía política*, cuando Tito se inicia en la imaginación activa de los afueras de la historia nacional, y el quinto ciclo delira relatos de *otras modernidades posibles*. Ante sus fantasías, el reto que Mariclío impone a Tito es el de contener estos arrebatos en los límites de lo que un cuerpo puede, y para ello envía a Tito a una escuela mitológica. La barbarie

analfabeta se restringe así a la condición de fantasía compensatoria, fruto de la impotencia de ver cómo el poder demoenergético liberado en 1868 no genera texto social, debido a la *gravedad* de las instituciones dominantes (en el sentido de Bourdieu 2002). Esta frustración, en Tito, se acompaña del hecho de saberse *contaminado por la letra*, perteneciente de algún modo a la máquina kafkiana de la ciudad letrada, y parte por tanto parte implicada en la capacidad que esa máquina-ciudad tiene de reproducirse.

Esta fantasía posee un reverso lúcido, en la medida en que entraña una toma de conciencia: la de que no podrán construirse las instituciones de una República si se carece de ciudadanos que las doten de contenido político. A la altura de 1911, mientras rompe el conflicto obrero como promesa de cambio radical de los mundos de la vida, las experiencias de creación de lenguaje cívico que tuvieron lugar durante la Primera República son objeto de importantes tareas de recuperación de memoria en el contexto del rearme del republicanismo y de sus culturas sociales (Ealham), en un campo político *centrífugo* a la Restauración. En ese campo, Galdós toma posición de modo destacado (Jover). En ese contexto, la principal enseñanza de la breve experiencia democrática indicaba que el trabajo de construcción de una nueva experiencia democrática tendrá que suceder desde el exterior de la ciudad letrada.

Queda por resolver cómo emplear la letra en ese camino. Este es el límite discursivo del propio Galdós (y, en realidad de los movimientos modernizadores en España): la imposibilidad de imaginar un proceso de construcción de ciudadanos que no se realice a través de la lecto-escritura. Alfabetización y biopolítica: esos politólogos no pueden concebir una ciudadanía *sin la letra*, ya que esta es una tecnología inseparable de la idea de la *polis* ilustrada y de la Ilustración como orden de mundo (Rama). En su memorial novelesco, Galdós señala claramente que, en todo caso, *otras* serán las letras necesarias, y, sobre todo, otra *distinta entrada en la letra*, aquellas que sostengan una organización alternativa del espacio social, que una poética cívico-república trata de tentativamente de performar en el filo histórico de 1912. Dicho de otro modo, a principios de siglo, novelistas, intelectuales y políticos republicanistas deben ofrecer una solución compleja a la pregunta de cómo es posible realizar la tarea de ingeniería social necesaria para que se esa ciudadanía *se construya desde fuera del estado*. En la posibilidad de esa ciudadanía, la noción de *autonomía* resultará central: es la única manera de evitar que, letra mediante, el viejo mundo sepa infectar silenciosamente al mundo del trabajo, el nuevo mundo que emerge, reproduciéndose en él.

La posibilidad de esa respuesta era inseparable de la educación letrada del 86% de las mujeres, es decir, de todas las mujeres analfabetas.

Bibliografía citada

Bibliografía primaria

Coloma, Luis (1887): "Pilatillo" en Colección de lecturas recreativas, Bilbao, Administración del "Mensajero del Corazón de Jesús". Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008

——. (1891): *Pequeñeces*. Bilbao: Administración de El Mensajero del Corazón de Jesús. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999

Ferrer i Guardia, Francisco (1908): *La escuela moderna : póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*. Barcelona: La Escuela Moderna, 1912

García Carrafa, Alberto (1882): *El padre Coloma*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1918

Liga Anticlerical Española (1911): "Creación de la Liga Anticlerical Española". *La palabra libre*, 25 junio 1911. Hemeroteca de Madrid

Pardo Bazán, Emilia (1882): *La cuestión palpitante*. En Obras completas, vol. I. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1891; Carmen Bravo-Villasante (ed). Salamanca: Anaya, 1966

——. (1890?): *El P. Luis Coloma : biografía y estudio crítico*. Madrid : Impr. de A. Pérez Dubrull.

Pérez Galdós, Benito (1875): *El 2 de mayo y el 19 de mayo*. Madrid, Imp. de Noguera a cargo de M. Martínez. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001

——. (1909): *La España Trágica*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001

——. (1910): *Amadeo I*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001

——. (1911): *La Primera República*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001

——. (1912): *Cánovas*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001

Sem (186-): *Primera edición del álbum inédito "Los borbones en pelota"*. Valeriano Bécquer y Gustavo Adolfo Bécquer. Edición y estudio introductorio de Robert Pageard, Lee Fontanella y María Dolores Cabra Loredo. Madrid: Ediciones el Museo Universal, 1991

Simarro Lacabra, Luis (1910): El proceso Ferrer y la opinión europea. Madrid: [Eduardo Arias]

Hyperlink "https://libserv7.princeton.edu:82/pul/nph-pul2.cgi/000000A/http/catalog.princeton.edu/cgi-bin/Pwebrecon.cgi=3fSC=3dAuthor&SEQ=3d20101209115226&PID=3d5Zt-BnYTTn6h80iGTQwuEbX4zoLpH81&SA=3dValera,+Juan,"VALERA, Juan (1891): *Pequeñeces ... Currita Albornoz al padre Luis Coloma*. Madrid: Impr. de A. Pérez Dubrull

Bibliografía secundaria

Alonso, Gregorio (en prensa): Ciudadanía católica: cuestión religiosa y modernidad en España, 1793-1874. Madrid: Akal

Álvarez Junco, José (1971): *La Comuna en España*. Madrid: Siglo XXI

——. (1981): *Los movimientos obreros en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid

——. (1991): *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Madrid: Siglo XXI

Álvrez Lázaro, Pedro F., VÁZQUEZ-ROMERO, José Manuel, ed. (2005): *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza. Nuevos Estudios*. Madrid: Universidad Pontificia ICAI-ICADE

Anderson, Benedict (1983): *Imagined communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York, Londres: Verso, 1983. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: FCE, 1993

Bravo-Villasante, Carmen (1970): *Galdós visto por si mismo*. Madrid: Magisterio Español

Bourdieu, Pierre (1979): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1999

——. (1992): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 2002

Fernández Sirvent, Rafael (2010): "De *Rey Soldado* a *Pacificador*. Representaciones simbólicas de Alfonso XII de Borbón". *Historia Constitucional*, 11, 48-75

Calvo Carilla, José Luis (1998): *La cara oculta del 98*: místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902). Madrid: Cátedra

Campos Marín, Ricardo, José Martínez Pérez y Rafael Huertas García-Alejo (2000): *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en las España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, CSIC

Carnero, Teresa (2007): "Ciudadanía política y democratización. Un paso adelante, dos pasos atrás" en Pérez Ledesma, Manuel (coor). *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 223-250

Casanova, Julián (2001): *La Iglesia de Franco*. Barcelona: Temas de Hoy

Caudet, Francisco (2002): "El *anticlericalismo* en la novela naturalista: Galdós y Blasco Ibáñez" en *El parto de la modernidad. La novela española en los siglos XIX y XX*. Madrid: Las Ediciones de la Torre, 77-93

Chirbes, Rafael (2010): "La hora de los otros (reivindicación de Galdós)" en *Por cuenta propia. Leer y escribir*. Barcelona: Anagrama, 112-149

De la Cueva Merino, Julio (1997): "Movilización política e identidad anticlerical (1898-1910)". *Ayer*, 27, 101-125

Delgado Criado, Buenaventura (1994): *La educación en la España contemporánea (1789-1975)*. Hyperlink "http://dialnet.unirioja.es/servlet/editor?codigo=2937"Morata : Hyperlink "http://dialnet.unirioja.es/servlet/editor?codigo=4137"Fundación Santa María

Doménech, A. (2004): *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Barcelona: Crítica

Ealham, Chris (2005): *Class, culture and conflict in Barcelona, 1898-1937*. London; New York: Routledge

Escolano, Agustín (dir) (1992): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Madrid. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Pirámide

Foucault, Michel (1999): *Les anormaux. Cours au Collège de France (1974-1975)*. Paris: Seuil, Gallimard

Fernández Albaladejo, P. (1997): "Hyperlink "http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1096840"Católicos antes que ciudadanos: gestación de una política española en los comienzos de la Edad Moderna", en José I. Fortea (coor.), Hyperlink "http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=5846" Imágenes de la diversidad : el mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII). Santander: Universidad, 103-127

García Pinacho, María del Pilar y José Altabella Hernández (1998): *La prensa como fuente y subtema de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*. Madrid: Fundación Universitaria Española

Goody, Jack (1986): *The Logic of Writing and the Organization of Society (Studies in Literacy, the Family, Culture and the State)*. Cambridge: Cambridge University Press

Habermas, Jürgen (1991): *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Cambridge, MA: MIT Press

Jover Zamora, José María (1991): *Realidad y mito de la Primera República. Del "Gran Miedo" meridional a la utopía de Galdós*, Madrid, Espasa Calpe

Koselleck, Reinhart. (1979): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993

Labanyi, Jo (2000): *Gender and modernization in the Spanish Realist Novel*. New York; Oxford: Oxford University Press

Loureiro, Ángel G. (2003): "Spanish Nationalism and the Ghost of Empire". *Journal of Spanish Cultural Studies* 4.1, 65-76.

Mainer, José Carlos (2010): *Modernidad y nacionalismo (1900-1936)*. Barcelona: Crítica

Marx, Carl (1852): *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* en Carl Marx y Frederick Engels en *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Editorial Progreso, 1981

Marx, Carl y Frederick ENGELS (1845): *La Sagrada Familia* y La ideología alemana. Miguel Ángel Tabet (ed). Madrid: Magisterio Español, D.L. 1987

Miguel González, R. (2007): *La pasión revolucionaria. Culturas políticas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, CEPC

Monasterio Baldor, Agustina. "La escuela de la novela moderna. Representación, culturas políticas y conflicto en las novelas *espirituales* de Galdós (1890-1909)". *Journal of Santa Barbara Portuguese Studies*. Incluido en este mismo número.

Navas-Ruiz, R. (1971): *El romanticismo español. Documentos*. Madrid: Anaya

Nouzeilles, Gabriela (2000): *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (1880-1910)*. Buenos Aires: Viterbo

Ozouf, Mona (1962): *L'École, l'Église et la République 1871-1914*, Armand Colin

Pérez de la Dehesa, Rafael (1968): "Los escritores españoles ante el proceso de Montjuich", *AIH* Actas III, 685-694

Pérez Ledesma, M. (1976): *La* Unión General de Trabajadores. Ideología y organización *(1888-1931)*. Madrid: Tesis doctoral

——. (coor) (2007): *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

Pocock, J. G. A. (2002): *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos

Portier, Philippe (1993): *Église et politique en France au XX siècle*. Montchrestien: Clefs Politiques

Poovey, Mary (1995): *Making a Social Body. British Cultural Formation, 1830-1864*. Chicago: University of Chicago Press

Rama, Ángel (1984): *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte

Revuelta González, Manuel (1984): *La Compañía de Jesús en la España contemporánea. Vol 1. Supresión y reinstalación (1868-1883)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas

Reyero, Carlos (2010): *Alegoría, nación y libertad. El olimpo constitucional de 1812*. Madrid: Siglo XXI

Rivera García, Antonio (2006): *Reacción y revolución en la España liberal*. Madrid: Biblioteca Nueva

Rodríguez Batllori, Francisco (1983): *Historia y novela en los Episodios nacionales*. Madrid: Tesis doctoral

Rodríguez de la Flor, Fernando (1999): *La península metafísica: Arte, Literatura y Pensamiento en la España de la Contrarreforma*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva

Ruiz Berrio, Julio (dir.) (2002): *La editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*. Madrid: Uned Ediciones

Ruíz Rodrigo, Cándido e Irene Palacio Lis (1995): *Pauperismo y educación. Siglos XVIII y XIX. Apuntes para una historia de la educación social en España*. Valencia: Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones

Sánchez León, Pablo (2006): "Aristocracia fantástica: los moderados y la poética del gobierno representativo", *Ayer*, 36, 77-103

——. (2007): "La pesadilla mesocrática: ciudadanía y clases medias en el orden liberal histórico español" Pérez Ledesma, Manuel (coor). *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 135-64

——. (manuscrito). El lenguaje de la primera democracia en España. Discurso, política y cambio conceptual en el Sexenio, 1868-1875

Serra, Pedro (2011): «Opus Ultimum. Carlos de Oliveira e o estilo tardio». In Osvaldo Silvestre, coord., *Depois do Fim. Nos 30 Anos de Finisterra*, Coimbra, CLP.

Steiner, George (1993): «Le gran ennui». *El castillo de Barbazul*. Barcelona : Gedisa

Vrettos, Athena (1995): *Somatic fictions. Imagining Illness in Victorian culture*. Standford: Standford University Press

Zinn, Howard y Anthony Arnove (2004): *Voices of a people's history of the United States*. New York: Seven Stories Press

Notas

1. Nunca hubiera escrito este ensayo sin años de conversaciones galdosianas con Agustina Monasterio Baldor, quien, además, un lejano y hermoso verano, me puso entre las manos *Cánovas*: la cita con la que inicio el artículo me obsesiona desde entonces. Hoy ya nos hemos acostumbrado a sus palabras. Quiero agradecer además a Ángel Loureiro su lectura crítica del manuscrito, que me ha estimulado mucho para seguir pensando lo que el estilo tardío de Galdós tiene que decirle a la tradición republicana española. Y quiero agradecer a Pedro Serra el haberme brindado la oportunidad de bucear en el siglo XIX, abismo del que no se vuelve, a donde a toda velocidad estamos regresando colectivamente.

2. La cuestión del significado del lenguaje republicano como cultura política moderna (Pocock) ha sido objeto de abundante bibliografía y debate en los últimos años (Doménech), también para el caso español, que lentamente ha comenzado a reconstruir los lenguajes y las esferas que construyeron sus variantes nacionales.

3. Ciertamente, la palabra *caquexia* no es casual. Pertenece al vocabulario psicosomático noventaiochista, y apela al cuadro médico del paludismo, enfermedad-metáfora nacional secuela de la guerra en Cuba. Para interpretar la cita galdosiana, culminación de profundos desarrollos transversales de la quinta serie de *Episodios nacionales*, hay que tener en cuenta la actitud político-literaria de Galdós a propósito del llamado "desastre nacional", pues sobre el lenguaje médico-forense con que se reproducen las imágenes del cuerpo-cadáver de la nación, Galdós plantea que esta circulación de imágenes mortuorias responde a una operación interesada, de tipo reaccionario, antimoderno, promovida

por "los ministros de la muerte nacional". Galdós habría visto "el 98" como un proceso de producción de *abulia* interesada, como un discurso sobre la decadencia de carácter estratégico, como, en definitiva, un *marketing* del desastre, destinado, en último término, a salvaguardar el régimen lingüístico de la Restauración (Bravo-Villasante, 225-8).

4. Debo al siempre vanguardista Pedro Serra (2010) mi interés por las sofisticadas arquitecturas del *late style*, que guían secretamente todo este texto, callando sus referencias, para imaginar su productiva capacidad visionaria: la *Segunda República* sólo podría imaginar desde el estilo tardío.

5. De pronto, la Restauración *tiene historia*; el presente se quiere representar discontinuo de una determinada definición de si mismo, y en ese mismo momento, esa definición hegemónica ingresa en la esfera del pasado. Esta es la clave, me parece, la decisión de Galdós de nombrar, mediante la máquina del *Episodio*, la Restauración como una época que, al poder ser observada históricamente, necesariamente tiene que generar su posteridad.

6. No sabemos cuándo se empezó a llamar a la República de 1873 "la Primera República", y, por tanto, a declinar políticamente su historia como horizonte colectivo, es decir, a comenzar a pensar en la necesidad de una Segunda República. Jover da argumentos para pensar que el título de este *Episodio* ocurre en el interior de una cultura política republicano-socialista que comienza a desarrollar esta poética, a la que el texto galdosiano, desde su mero título, habría decisivamente contribuido en el contexto del comienzo de siglo. Este texto aspira a tantear ese momento en el que la memoria de la primera república se ilumina como poética de la segunda, a través del trabajo histórico y socio-analítico de la literatura.

7. La cima de esa ironía se refleja cuando Tito, el cronista (y el propio Galdós al escribir el quinto ciclo) enferma de cataratas, y en su ceguera, la realidad se le figura de acuerdo con sus fantasías, y éstas, a partir de entonces, tienen la misma verosimilitud que los sucesos históricos que la novela cuenta.

8. Como una simple hipótesis, que requeriría un desarrollo mayor, cabe mencionar que el aprendizaje de esta técnica narrativa puede estar en la observación de las caricaturas políticas. Si la alegoría había sido patrimonio de la figuración hispana a la hora de expresar la relación entre *hora política* y metarrelato en las monarquías barrocas (R. de la Flor), la modernidad en España abre nuevas formas de figuración alegórica, una propia *emblemática de la razón*, que, en el contexto del sexenio democrático, configura nuevos tipos alegóricos, diosas del pueblo, de clara genealogía jacobina, que abren, en el contexto de 1870, un panteón de abstracciones secularizadas, que, desde muy pronto, serán inflexionadas a través de la prensa satírica (SEM, Reyero), en una poética que muestra la exterioridad de los relatos modernos del tiempo material y cronológico que debían servir para expresar. El joven Galdós archivaba este tipo de dibujo político y, aún más allá, el mismo fue dibujante de algunas de estas imágenes en los años revolucionarios (Bravo-Villasante 51-55): no sorprende que ahora, su quinta serie de *Episodios* se pueble de estas alegorías, de estatuas animadas y de fantasmas emblemáticos. Las deidades estatuarias de la República y de la Restauración han tomado vida y protagonizan febriles diálogos con el historiador Tito que desnaturalizan las figuras del tiempo histórico y devalúan los iconos con los que esa época expresaba sus relaciones políticas. El régimen clasicista fundacional *delira*. Intentando iluminar una época de complicado relato, sus figuras se expresan en un mundo de sombras, donde Galdós mezcla los géneros de la novela histórica y del relato fantástico, como lo hará en *El Caballero encantado* (1909), en conexión con *Cánovas*.

9. Sobre el "cuerpo nacional" del narrador novelista, y su vinculación polémica con los vínculos filiativos que en los imaginarios del moderatismo podrían construir el linaje imperial del cuerpo nacional, un pasaje de *Amadeo I* resulta plenamente ilustrativo, fortaleciendo mi hipótesis de que es una *pequeñez* anti-neo-católica la que aquí se expresa: "Si queréis saber algo de mi ascendencia os diré que es un extraordinario ciempiés o

cienramas. Por mi padre tengo sangre de los Pipaones y Landázuris de Álava, absolutistas hasta la rabia, y sangre de los Torrijos y Porlieres, mártires de la Libertad. Mi madre me ha transmitido sangre de verdugos como González Moreno y Calomarde, sangre de Zurbanos, y aun la de fieros demagogos, ateos y masones. Mi abolengo es, pues, de una variedad harto jocosa. Yo, con paciencia y saliva, quiero decir tinta, he reconstruido mi árbol, y en él tengo señoras linajudas, títulos de Castilla, que casi se dan la mano con logreros y mercachifles de baja estofa; tengo un obispo católico, un cura protestante, una madre abadesa, dos gitanos, una moza del partido, un caballero del hábito de Santiago y varios que lo fueron de industria... Soy, pues, un queso de múltiples y variadas leches. Debo declarar que de la heterogeneidad de mis fundamentos genealógicos he salido yo tan complejo, que a menudo me siento diferente de mí mismo." (*Amadeo I*, 20) No recuerdo ningún pasaje más concluyente del pensamiento galdosiano sobre la "naturaleza" (bastarda) del "ser" nacional y de su sujeto político.

Aquilino Ribeiro: literatura e direito

Carlos Nogueira
IELT, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, FCSH, Universidade Nova de Lisboa

Escritor atento às contradições e aos conflitos do ser humano e da vida, Aquilino Ribeiro incluiu nos seus romances personagens, casos, cenas e linguagens directamente ligadas ao direito e aos tribunais. O objectivo do autor é, por um lado, evidenciar o modo como pensam e actuam advogados e juízes numa sociedade ainda muito estratificada; e, por outro, mostrar como há literatura no direito e como esta ligação pode promover a humanização da ciência jurídica.

Ao pôr em confronto advogados, juízes e gente simples, o romancista lembra-nos que em todos os processos judiciais há pessoas e histórias, e que em muitos deles há forma e substância literária. O direito é, em todas as suas fases, linguagem. Daí que não só os advogados e os juízes mas também todos os outros intervenientes usem formas de expressão, sobretudo a narrativa, e recursos estilísticos próprios da literatura. A assunção de que o direito é uma questão de linguagem, e de que a arte oratória é a base de qualquer poder (legítimo ou ilegítimo), vê-se claramente no discurso de cada um dos advogados de acusação, que beneficiam ainda da força ideológica que governa o país. O direito é, pois, em Aquilino, não só linguagem verbal mas também linguagem de poder ligada ao exercício do poder político e económico.

Aquilino Ribeiro põe em confronto apresenta-nos duas práticas do direito: a dos que "julgam a prática da justiça incompatível com a chicana e a malignidade" (Aquilino, 1983a: 248), como defende o advogado de defesa de um réu inocente, no romance *Volfrâmio* (1943); e a prática da "escola de advocacia, proeminente nos tempos utilitários, que manda ao causídico seja faca-de-mato, cego e cínico a bem de tudo que reporte pecúnia" (Aquilino, 1983a: 248), de que é exemplo Guilherme Calabaz, o advogado de acusação da mesma obra.

Em *Quando os Lobos Uivam* (1958), os réus e o dr. Rigoberto têm de provar que as acusações não se apoiam em factos, mas em opiniões baseadas em meras e muitas vezes falsas probabilidades. A acusação quer um julgamento sumário e punitivo, e por isso a defesa tem de demonstrar